

Museo Castro de Chao Samartín

Grandas de Salime, Asturias

Catálogo

Ángel Villa Valdés, Editor



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

Catálogo

Dirección de la obra y edición a cargo de
Ángel Villa Valdés

Coordinación
Susana Hevia González

Edición artística y diseño gráfico
Jorge Lorenzo, diseño y comunicación

Editores
Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias
Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia

Textos catálogo
Ángel Villa Valdés
con las siguientes colaboraciones

Época romana. La cerámica común
por Rubén Montes López y Susana Hevia González

Época romana. La *terra sigillata*
por Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo

Época romana. El vidrio
por Belén Madariaga González

Época romana. La pintura mural
por Olga Gago Muñiz

Textos fichas de catálogo
Alfonso Menéndez Granda (AMG)
Ángel Villa Valdés (AVV)
Belén Madariaga González (BMG)
David Expósito Mangas (DEM)
Esperanza Martín Hernández (EMH)
Estefanía Sánchez Hidalgo (ESH)
Fernando Gil Sendino (FGS)
Fernando Rodríguez del Cueto (FRC)
Geza Alföldy (GA)
José Antonio Fanjul Mosteirín (JAFM)
Julián de Francisco Martín (JFM)
Olga Gago Muñiz (OGM)
Óscar García Vuelta (OGV)
Rubén Montes López (RML)
Susana Hevia González (SHG)

Revisión de textos
Ángel Villa Valdés
Rubén Montes López
Susana Hevia González

Traducción
Antonio García Álvarez
Eva González Busch

Fotografías textos
Ángel Villa Valdés (35, 36, 43, 47, 54, 63, 66, 68, 74, 89, 91, 118,
122, 148, 150, 151, 202, 204, 205, 207, 209, 210, 213, 214, 513)
Carlos Mora (104, 218, 510)
Diógenes García (19)
Fotoasturias (27, 28, 46, 76, 78, 80, 82)
Juanjo Arrojo (65, 67, 217)
MRW Fotografía Aérea (32-33)

Roberto Naveiras García (50)
Salvador Rodríguez Ambres (25, 72)
Susana Hevia González (53, 59)

Fotografías catálogo
Juanjo Arrojo

Dibujos, mapas e infografías
Ángel Villa Valdés (21, 149, 206, 532, 533, 534)
Armando Graña (22)
Esperanza Martín Hernández (535)
José Manuel González (24)
Juan José González para Menéndez & Gamonal, Arquitectos (44-45)
Susana Hevia González (512)

Agradecimientos
Albert López Mullor
Servei de Patrimoni Arquitectonic. Barcelona

Alberto Marcos Vallaure
Universidad de Oviedo

Alicia Perea Caveda
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Carlos Mora
Fotógrafo

Carmelo Fernández Ibáñez
Museo Provincial de Palencia

César Carreras Monfort
Universitat Oberta de Catalunya

Diógenes García González

Elisa Collado González
Museo Arqueológico de Asturias

Germán Rodríguez Martín
Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares

José María Naveiras Escanlar
Museo Etnográfico de Grandas de Salime

Luis Miguel Rodríguez Terente
Museo de Geología. Universidad de Oviedo

María Llana Pidal
Fundación Municipal de Cultura de Gijón

Entidades colaboradoras
Museo Etnográfico de Grandas de Salime
Ayuntamiento de Grandas de Salime

Impresión
Eujoa Artes Gráficas
DL: AS-2207/09

La exposición permanente

Catálogo

Edad del Hierro

Siglos VI–I a.C.



Edad del Hierro

Siglos VI–I a.C.

Durante los siglos VI al I a.C. el Chao Samartín incrementó de forma notable sus condiciones naturales de defensa. El poblado se extendía al abrigo de fortificaciones, varias veces reformadas, que, amén de proteger el asentamiento y ofrecer refugio a las personas y sus pertenencias, expresaban con sus magníficas dimensiones el poderío de la comunidad frente a vecinos y potenciales agresores. Un foso amplio y profundo protegía el flanco más vulnerable del poblado. Su eficacia se mejoró con la construcción de una muralla que discurría, sobre el escarpe interno, a más de 13 m de altura respecto a la base del foso.

Tras la puerta del poblado, integradas en la trama urbana y disfrutando de una posi-

ción dominante sobre la vía, se alzaban la sauna y la casa de asamblea. El primero es un pequeño edificio de planta rectangular y cabecera absidiada que reproduce un modelo frecuente en los castros prerromanos de la cuenca del Navia cuyo origen se remonta a comienzos del siglo IV a.C. Estaba destinado a la toma de baños de vapor y probablemente sirvió de escenario a ritos vinculados con divinidades acuáticas propiciatorias de fecundidad, salud y vigor como Nabia, diosa documentada en una veintena de inscripciones distribuidas por el occidente peninsular desde Extremadura hasta Galicia.

La segunda era una construcción de planta elíptica y superficie sensiblemente superior al resto cuya excavación re-



Esquema con la disposición de la muralla de la Edad del Hierro.

Izquierda. Durante la Edad del Hierro se generaliza en los castros de Asturias el uso de las murallas de módulos. Por el momento, su utilización parece restringida a los poblados del área astur y de la galaica oriental.

Derecha. Secuencia constructiva de la muralla del Chao Samartín en la que se advierte su instalación sobre un antiguo foso y posterior adaptación a una estructura modular.



Muralla M-II (s. IV-II a.C.)
(estructura modular)

Muralla M-II, fase antigua
(desarrollo lineal)

Muralla M-II, fase antigua:
zanja de cimentación

Foso amortizado

vela el alejamiento de usos domésticos o residenciales. Esta gran cabaña es un tipo de edificio presente en todos los castros excavados con cierta extensión en el valle del Navia. Se trata de espacios amplios, interpretados por su concepción monumental como lugar para la celebración comunitaria y la asamblea.

Las cabañas conforman una trama ajustada a las fortificaciones y se caracterizan por su planta simple -circular o cuadrangular con esquinas en bisel-, una superficie inferior a 20 m² y la cubierta vegetal. Se trata de estancias únicas, sin medianerías, donde, en torno a un hogar central sobre el suelo, se distribuían los lechos. Concebidas como lugar de refu-

gio y descanso, la vida cotidiana se desarrollaba fundamentalmente al exterior.

Durante la Edad del Hierro, el Chao Samartín alberga una comunidad de base campesina que había de procurarse el acceso a cuantos recursos podían garantizar la supervivencia del grupo. Esto exigía mantener, con violencia si fuese necesario, el control sobre su entorno inmediato: el agua, el bosque, los pastos o las tierras de cultivo. Un contexto en el que la cohesión social era un factor fundamental para la subsistencia de sus habitantes.

La economía castreña estaba orientada a la autosuficiencia. Entre las actividades artesanas, la metalurgia está generosa-

Sauna indígena. Las saunas castreñas son un tipo de edificio característico de los castros del noroeste de la Península Ibérica. Su origen, localizado en los asentamientos del valle del Navia, se remonta a comienzos del siglo IV a.C.



mente atestiguada en el poblado con, al menos, tres zonas de trabajo reconocidas. Los productos metalúrgicos revelan la transformación del cobre, la plata y el oro, así como la aparición de los primeros objetos de hierro (32). Sin duda, la pericia de los artesanos castreños en las artes del metal se vio favorecida por la proximidad y abundancia de los yacimientos minerales, algunos explotados ya desde siglos antes. Testimonio de estos trabajos son varios hornos de fundición instalados en áreas protegidas al abrigo de la muralla y las cabañas, así como los moldes y crisoles empleados durante la fundición (33-34,36). El repertorio de objetos metálicos comprende productos para el intercambio y transformación, como tortas de fundición de plata o cobre (37-38), herramientas y joyas de precioso acabado (40-43).

Entre las producciones cerámicas (22-28,30-31) contrasta el empleo de pastas depuradas y de calidad frente a otras de

hechura mucho más tosca, porosa y frágil. Ofrecen una gran diversidad formal con predominio de las formas globulares y acampanadas, generalmente de fondo plano, aunque también se documentan piezas de pie elevado (27). Las formas lisas presentan superficies espatuladas o bruñidas, acabado también presente en los tipos decorados. En éstos priman los motivos estampillados con secuencias de SSS, círculos, tramas geométricas, muelles y segmentos oblicuos que alternan con ondas, acanaladuras, bruñidos sencillos o dispuestos en retículas oblicuas y sogueados. Son también frecuentes las vasijas decoradas con mamelones que reproducen los clavos y remaches de los recipientes metálicos (30).

Foso prerromano exterior.

Los fosos adquieren a partir del siglo IV a.C. dimensiones monumentales que rebasan con mucho sus prestaciones poliorcéticas. Tal hipertrofia debe entenderse como ejercicio de ostentación, como muestra de grandeza y poderío de la comunidad que pudo afrontar su construcción.

